



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año III



Número 67

Cádiz 10 de Mayo de 1911

# REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

# TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



Ayuntamiento de Madrid



## EL RETRATO DE LA VUELTA

❖ LA ESTRELLA  
DE ANDALUCÍA ❖

Fieles con nuestro propósito de enaltecer el verdadero Arte, en sus diversas manifestaciones, cumplimos hoy un grato deber alabando cual se merece, el trabajo que ejecuta en el Royal Cine Escudero, la notabilísima artista denominada *La Estrella de Andalucía*.

Precedida de cierto renombre, que la prensa de fuera pregonaba á los cuatro vientos, el anuncio de su *début* despertó curiosidad, en esta tierra castizamente andaluza, de donde han salido y saldrán tantas eminencias en el género flamenco.

Grandes alientos precisan para arrostrar la crítica del público de Cádiz, y mucho más en esta ocasión, por estar aun frescos en nuestra memoria los triunfos logrados por *Dora la Gitana*, no superados, hasta ahora, por ninguna otra artista de las muchas que han desfilado por el escenario del pabellón del Sr. Escudero.

Así es que, no sin cierto temor, ¿á qué negarlo? nos dispusimos á presenciar el trabajo de *La Estrella de Andalucía*, y debemos confesar, sincera y honradamente, con la convicción de la verdad más profunda, que la realidad, convincente y abrumadora, nos obligó á reconocer que aquel renombre, aquella fama, eran bien justos, adquiridos en buena lid, por méritos propios y por medios legales é indiscutibles.

¡Sí! *La Estrella de Andalucía* es una artista de cuerpo entero, sin exageraciones, que tanto abundan ahora, y sin chocarrerías reprobables, que por igual perjudican á los que las ejecutan, como denigran un género que no por tener su origen en el pueblo, deja de poseer delicadeza en la expresión y sonoridad en el ritmo.

Claro, que para juzgar el trabajo de una artista, precisan conocimientos en la materia; mas como la belleza es intuitiva y comprensible, además, para todos los que tengan ojos y vean y sientan en su pecho los latidos de un corazón sano, y por sus venas circule sangre ardiente; mas como la belleza, repetimos, quiso Dios colocarla al alcance de todas las sensaciones de nuestra alma, de ahí que para analizar la labor de *La Estrella de Andalucía*, no hagan falta conocimientos excepcionales: la belleza, aunada en amigable consorcio con la

distinción y con una irreprochable elegancia, subyuga y nos obliga por fuerza á batir palmas y á repetir muy alto, para que todo el mundo se entere, de que al fin se llegó al perfeccionamiento del baile flamenco, idealizado hasta donde humanamente es posible.

Un periódico de Madrid, al escribir sobre esta artista, la compara con la renombrada *Macarrona*, aquella que un día no tuvo rival en toda España; pero, nosotros, á fuer de imparciales y lamentando disenter del estimado colega, debemos decir que no existe comparación entre ambas artistas.

*La Macarrona*, efectivamente, ha sido la que llegó hasta el límite en la perfección del baile flamenco; pero *La Estrella de Andalucía*, como anotamos más arriba, rebasando aquellos límites, inabordables, al parecer, nos ofrece un género completamente distinto; tan distinto, que en algunos bailes se nos revela como mágica é inimitable creadora.

El jaleo, el fandango, las sevillanas, los pánaderos, las alegrías, el tango, las rosas, el zapateado, las marianas, el garrotín, todos estos bailes desfilan ante nuestros ojos ejecutados de forma tan variada, que sin perder de su classicismo ni un ápice, resultan con una elegancia desconocida hasta el día.

Es cierto que en algunas ocasiones nos recuerda á *La Macarrona*, y en otras á la inolvidable *Dora*; pero esas remembranzas son bien fugaces y pronto el estilo propio nos avasalla y nos atrae hasta convencernos.

Bien es verdad, que *La Estrella de Andalucía* reúne en su cuerpo elementos más que sobrados de artista consumada, pues á su gentil figura y rostro encantador, hay que añadir una educación esmeradísima y un fondo de moralidad envidiable, tanto más de alabar hoy que tan desprestigiados se hallan cuantos cultivan el género llamado *infimo*.

Y, por último, permítanos el Sr. Escudero darle nuestra más efusiva enhorabuena, enhorabuena que le sirva de estímulo para que siga favoreciendo su concurrido pabellón con artistas de la calidad de la que nos ocupa, que honran con su trabajo al público que los aplaude, aplausos que demuestran la inteligencia de los que saben apreciar el arte en su justo valor.





## VEREMOS Á VER

Para hoy se anuncia mitin colosal en favor de que tenga cumplimiento el sagrado y solemne ofrecimiento que nos hizo el Gobierno liberal, de construir en esta capital el único y valioso monumento que de *Los Sitios* en feliz momento haga al mundo recuerdo general. Veremos lo que pasa: yo no dudo que á tal invitación Cádiz acuda á defender las glorias de su escudo. Pero temo también que haya un fracaso, porque en Cádiz se mira todo á broma, ¡y un pueblo así, no sale de su paso!

L. FANTES.

9—V—911

## EL CANTE FLAMENCO

VI

❖ INTIMIDADES  
DE JUAN BREVA

Con acento reposado, franco, con un dejo de amargura intraducible, empezó Juan Brevé su relación, que copio, sin quitar ni poner, porque, de hacerlo, perdería, seguramente, su originalidad primitiva, impregnada en la sencillez inimitable del pueblo honrado.

—Solo pido á Vds. un favor—fueron las primeras palabras del célebre cantador—y es, que me escuchan sin interrumpirme... porque una vez que empiece, no sé hasta dónde llegaré...

Y después de breves momentos, empleados en apurar precipitadamente el humeante café, encendió un cigarro y reanudó sus palabras.

—Hace algunos años, no muchos, y cuando mi nombre empezaba á adquirir alguna reputación, trabajaba yo una noche en el antiguo café de *Siete Revueltas*, por cuyas tablas han desfilado tantas celebridades en el género.

Aunque esté mal que yo lo diga, mi cante despertaba entusiasmo, y debido á esto, ganaba el dinero como quería, pues me hacía pagar bastante bien mi trabajo; mas, cosas de la juventud y de lo que no me arrepiento, ya que lo que uno disfrute aquí, es lo que se lleva para allá; cuanto dinero venía á mis manos, poco era para gastarlo en diversiones y francachelas, reconociendo ahora, aunque tarde, que esta clase de vida perjudica más que favorece... convencimiento que no implica para que si fuera posible volver piés atrás, y en las

mismas circunstancias, quizás y sin quizás haría exactamente lo mismo.

Consecuencia de mi esplendidez y algo también por mi trabajo, llegué á adquirir bastantes relaciones de amigos y aficionados que me acompañaban en mi vida de disipación y de vicio.

Una noche, y concluido mi compromiso en el Café, salí á la calle, ya á las altas horas de la madrugada, en unión de varios amigos, y encaminamos nuestros pasos á la taberna *Los Moriles*, donde teníamos preparada una succulenta cena, con su correspondiente aditamento de unas cuantas botellas de mosto.

No hay que decir, que tratándose de gente joven, alegre y con dinero, no faltaba la consabida pareja, para cada uno de nosotros, desgraciadas mujeres que por el mero hecho de serlo, estaban obligadas á sufrir cuantas inconveniencias se nos ocurrían.

Transcurrió la cena sin que se alterara, en lo más mínimo, la algazara; mas, ya casi terminada y cuando el vino iba dando lo suyo, y las cabezas fueron perdiendo su equilibrio, uno de los comenles, olvidando sin duda que estuvo nueve meses en el vientre de una mujer, intentó golpear á la infeliz que tenía al lado; mas yo, que estaba cerca y que consideraba, y sigo pensando lo mismo, que pegar á una mujer es una infamia, rápido como el pensamiento, detengo la mano en el aire, apretándola con frenesí, mientras decía inconscientemente:

—¡Eres un canalla... eres un mal nacido...!

Al sentir la opresión en su mano, revolvióse airado contra su duteño, diciendo con ira:

—Lo mismo que le pego á las mujeres, me mato con los hombres... y aquí en este entierro no tienes tú parte.

Nunca me la he dado de valiente: si dijera otra cosa mentiría; pero, cegado por la osadía de aquel individuo, intenté avalanzarme sobre él, con intenciones no muy buenas; mas los amigos que nos rodeaban, previendo lo que podía ocurrir, mediaron entre ambos y nos separaron, consiguiendo tras grandes esfuerzos, nuestra promesa de no reñir más y de continuar tan amigos como siempre.

Mi promesa, como es de presumir, fué de dientes á fuera; pues por dentro, la tormenta continuaba, máxime cuando aquel mala hora, no sé si por molestarme, ó porque fuera su condición, ó las dos cosas reunidas, no cejó en su tarea de mortificar á la infeliz mujer, que, silenciosa y humilde, aguantaba los malos tratos de su acompañante.

No se me olvida la expresión de aquella desgraciada.

Una niña, casi, pues apenas si contaba 17 años, su cara era un cromo; boca chiquirritina, nariz



respingoncilla, pero graciosa; barba pequeñita; todo era menudo en sus facciones, excepto los ojos, que los tenía grandes y rasgados, habladores, soñolientos, con dos pupilas que brillaban como luciérnagas.

Pues bien: á este pedazo de perfecciones, á este *cacho* de gloria, había un sér que sin motivo y por el solo gusto de hacer daño, porque hay personas que así gozan; á aquella niña, tierno capullo, arrancado antes de tiempo del rosal de su existencia, un hombre lo pisoteaba sin compasión.

Falto de paciencia para presenciar impasible tanta barbaridad, abandoné más que de prisa la reunión, seguido de dos ó tres amigos que me dejaron en la puerta de mi casa.

Ya en ésta, el recuerdo de aquella niña empezó á atormentarme, pues su carita pálida y resignada era de las que jamás se borran del hombre que tenga su corazón sano.

Buen rato estuve luchando en mi interior con dos opuestas ideas: con mi espíritu, que me empujaba hacia la calle, y con la prudencia, que me aconsejaba no mezclarme en asuntos ajenos.

Mas, al fin, la sangre joven se sobrepuso á todas las advertencias que sugiere la reflexión, y concluí por volver á salir de mi domicilio, dirigiéndome como un autómatas á la taberna *Los Moriles*, donde creía encontrar aún el resto de la reunión.

Como mi casa se encontraba algo distante de la taberna, corría más que andaba; así es que llegué jadeante y sudoroso, entrando como una avalancha en el establecimiento.

Asombrado el dependiente con mi brusca presencia, me preguntó cuidadoso:

—¿Qué te pasa, Juan?

—¿Se fueron esos?—repuse sin contestar á su pregunta.

—¡Sí... ya hace rato!

—Y el Antonio... (que así se llamaba el tal), se fué solo?

—¡No!—me respondió el tabernero—Salió acompañado de la Adelina, que por cierto iba llorando más que una Magdalena!

—¿Y hacia dónde cogieron?—pregunté con avidez.

—¡Hacia el Muelle!

Y apenas oídas estas palabras, volví piés atrás y salté en busca de Antonio y de Adelina, dispuesto á encontrarlos, aún cuando se metieran debajo de tierra.

¡No sé por qué, un vago presentimiento me anunciaba que Antonio había hecho aquella noche una barbaridad!

Anduve largo rato escudriñando cuantos lugares me infundían sospechas, sin hallar ni rastro de

lo que buscaba, hasta que próximo al Muelle, en un sitio bastante oscuro y accidentado, por los muchos montones de escombros que interceptaban el paso, mis piés tropezaron con un cuerpo extraño, que me obligó á detener mi marcha.

Latiéndome el corazón fuertemente, y con furiosa ansiedad, me incliné, para reconocer aquel bulto, y apenas mis ojos se fijaron en él, retrocedí asustado.

¡Era el cuerpo de una mujer!

Mas... tomaremos otra taza de café, porque á mí... buena falta me hace. ¡Hasta sudores me entran recordando aquella noche!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

(Continuará).



Del Royal Cine Esdudero



## A UNA NIÑA ROMÁNTICA

Deja, niña, esa novela,  
tírala por el balcón;  
pues tu candor no recela  
que, con su lectura, vuelva  
la paz de tu corazón.

Todo lo que vas leyendo  
son quimeras, son antojos,  
y tú los estás creyendo...  
¡no lo niegues! lo estoy viendo  
en el brillo de tus ojos.

Esa inconsciente tristeza  
y esa seductora calma  
con que inclinas la cabeza,  
dicen, que el veneno empieza  
á inocularse en tu alma.

Y esos suspiros perdidos  
y esos visibles latidos  
que agitan tu casto seno,  
dicen, que empieza el veneno  
á infiltrarse en tus sentidos.

¡Ay! Tu candor no recela  
que insensiblemente vuelva  
la paz de tu corazón;  
y juzgas, en tu ilusión,  
al mundo, por la novela.

Y tu pecho es un volcán;  
tu imaginación se inflama,  
cuando lees con afán  
la página, en que un galán  
habla de amor á su dama.

Y frunces el entrecejo  
al retrato de la bella;  
y con púdico gracejo  
vas á mirarte al espejo  
y te comparas con ella.

Y sonríes orgullosa,  
pues tu instinto delicado  
te dice que eres hermosa,  
y todo lo ves dorado,  
todo de color de rosa.

Mas, lo que hoy hermoso ves  
mañana lo mirarás  
friamente, tal cual es,  
y asombrada lo verás  
completamente al revés.

El viento del desengaño  
disipará tu alegría;  
y aprenderás, en tu daño,  
que era mentira y engaño  
cuanto el libro te decía.

¡Los platónicos amores  
y novelescos placeres...

se trocarán en dolores!  
¡Y será inútil que llores...!  
¡Vano que te desesperes...!

¡Entonces recordarás  
estos pobres versos míos!  
¡Y el libro maldecirás,  
causa de tus desvaríos,  
de tus locuras quizás!

Perdona, niña adorada,  
al que te habla de este modo;  
mas tú vives descuidada  
y es más peligroso todo,  
cuando no se teme nada.

En la ribera del Nilo,  
también el hombre tranquilo  
se duerme, á la fresca sombra,  
mientras por la verde alfombra  
se desliza el cocodrilo.

¡Cesa, cesa de leer,  
pues tu romántico ardor  
no te deja, incauta, ver  
que está detrás del placer  
asechándote el dolor!

Nada tu candor recela,  
pero mi voz te revela  
donde está la perdición:  
«en el libro...»; «en la novela...»  
¡tírala por el balcón!

S.

## POR EQUIVOCACIÓN

Nada: no era posible que existiera otro sér  
más desgraciado que D. Lucas Puñadillo.

¡Tenía la suerte más...! En fin, la suerte negra. Desde chico empezó á sentir cierto picor en la nuca, que, según él, era inclinación á la literatura, y decidido á conquistarse un nombre en las letras, comenzó sus tareas en un periódico semanal que se publicaba en Villacasenda, y que se titulaba *El Estacazo*.

Todo fué bien hasta que un día publicó una gacetilla que á causa de una pequeña distracción de imprenta, le valió una lluvia de títulos del periódico, ó sean de *estacazos*. Y fué lo siguiente:

Al noticiar el feliz alumbramiento de la señora del veterinario del pueblo, el cajista puso por error, que había sido aquél quien dió á luz, en lugar de su esposa. En la imprenta pasó inadvertido este error, y el veterinario, en cuanto lo leyó, fué en busca de nuestro gacetillero y le dió una paliza de las que entran pocas en libra.



Pues bien: en el momento en que lo presentamos á nuestros queridos lectores, acaba de llegar á su casa, con un ataque de nervios imposible de describir. ¿A qué era debido? Nada más sencillo. Aquella misma noche se estrenaba en el teatro del pueblo inmediato una obra suya en tres actos, de corte dramático: y él, excesivamente modesto y á la vez escamado, no quiso quedarse para presenciar el estreno, ni aun entre bastidores.

A la mañana siguiente se levantó agitado y con una palidez cadavérica que daba horror. ¿Tendría algún mal presentimiento? ¿No habría gustado su obra? ¡Qué decepción y qué lástima de tiempo al ser así! Nó: pero él estaba seguro del éxito, por dos razones: la primera, porque no tenía *abuela*, y la segunda, porque él cultivaba algo al estilo de Sellés.

¡No cabía duda... era feliz! ¡Cuántas obras...!

Este monólogo es interrumpido por un fuerte campanillazo. ¿Quién? ¿El cartero? ¿Un periódico: *El Sensible*? ¿No conozco esa revista? ¡Ah! ¿es de teatros? Entonces es para mí, sí, ¡adiós!

Trémulo, con los ojos desencajados y entre alegre y triste, rompió la faja, buscó la sección de estrenos... pero no hizo más que repasarla, cuando arrojó el periódico con desaliento y gruesas lágrimas brotaron de sus ojos. No había gustado su obra. El periódico decía así:

"Anoche tuvo lugar en el *Liceo Baco* el estreno del drama en tres actos y en prosa, original de D. L. Puñadillo, titulado *El silencio de una dama ó á río revuelto ganancia de pescadores*.

El autor no ha sido habido. La guardia civil ha salido en su busca, pues se cree que ande por los alrededores."

\* \*

¡Dios mío! ¿qué he hecho yo para que me busque la guardia civil? Yo en la obra no ataco al cuerpo. El barbero que le corta el dedo meñique al marido de Isabel, es el protagonista, el cual huye con una manchega coja que le lava la ropa blanca: yo creo que por un dedo menos puede continuar la obra.

¡Ay! á mí me va á dar algo! ¡Portera...! ¡Portera...!

Acudió ésta al momento, pero como estaba acostumbrada á verlo caído en el suelo, fingiendo siempre ataques, para luego trasladarlos á la escena, no le hizo caso, y así se llevó hasta el día siguiente, en que un amigo (inven-

tor de unas píldoras para el sudor continuo), le hizo volver en sí.

Explicado lo sucedido, lo convenció de lo contrario, entregándole una batea con una corona, regalo de sus admiradores, y una tijera de bolsillo, obsequio de un braguerista amigo suyo.

—No te quepa la menor duda—le decía su amigo—ha sido un error de imprenta.

Efectivamente, en el mismo número en que venía la noticia del estreno, había una noticia que decía:

«Esta madrugada se declaró un violento incendio en la dehesa de *El chorlito*, término de Mataporquera, propiedad de D. Basilio Escarcha.

»El autor fué llamado á escena calurosamente, no saliendo á recibir la ovación, por no encontrarse en el teatro. Felicitamos al ilustre escritor, por su nuevo triunfo.»

¡Ja, ja, ja! El cajista había confundido las gacetillas! ¡Ja, ja, ja!

¡Maldita equivocación!

E. A.

*Papelería de Moda*

*„La Rosa de Oro„*

*Rosario y Baluarte.*



Del Royal Cine Escudero



## Nadie se muere, hasta que Dios quiere

Como el señor don Bruno de Peñaronda no hay un hombre en mil leguas á la redonda. Don Bruno tiene fama de ser miedoso y también como nadie supersticioso. Él no se embarca en martes, aunque embarcado sepa que lleva medio millón ganado; ni come en una fonda si se le ofrece cuando vé que á la mesa se sientan trece, ni vive con sosiego, ni el pobre goza cuando algunos cristales rompe la moza; ni termina un negocio que esté empezado, si al salir de su casa vé á un jorobado. Si se derrama aceite ¡muerte segura!... Si entra una palomilla, como sea oscura y no blanca del todo, ya no hay enmienda; una desgracia viene, ¡grande, tremenda! Y si es un abejorro negro... ¡Dios santo! ¡que el Señor nos ampare bajo su manto! Pues, á pesar de todo, como es casado, comen trece á su mesa y está callado; y para que prosigan viniendo males sus hijos hacen trizas, cuantos cristales encuentran en la casa, por puro antojo, y la cuñada es tuerta y el yerno cojo, y un perrito muy mono que están criando, la noche entera y plena la pasa aullando. Y lo extraño es, que Bruno de Peñaronda sufriendo los agujeros que arriba explico, ¡es el más saludable y es el más rico que existe en las mil leguas á la redonda!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

## SECCIÓN DE



## SPECTÁCULOS

### Teatro Principal

Terminó sus tareas en este coliseo la noche del pasado domingo, la modesta Compañía que dirige el aplaudido primer actor D. José Vico, y en la que figura como primera actriz Josefina Cobeña.

En las postrimerías de la breve temporada, nos dieron á conocer dos joyas literarias de los hermanos Quintero: *El centenario* y *La flor de la vida*. Ambas selectas producciones han sido ya suficientemente juzgadas por la crítica con mayor ó menor apasionamiento ó imparcialidad, por lo que nosotros nos concretaremos á consignar, que el éxito aquí alcanzado fué mucho mayor por la segunda que por la primera, quizás por las excesivas dimensiones y languidez de algunas de las escenas que ésta contiene, así como por la deficiente labor de algunos de los artistas que en su interpretación tomaron parte.

La Compañía en cuestión partirá con dirección á Tanger, para cuya plaza africana ha sido contratada.

Le deseamos en ella mejor acogida que la que en ésta se le dispensó.

### Royal Cine Escudero

A la bellísima y notable bailarina *La Estrella de Andalucía*, así nombrada con más que sobrada razón, y de la que al principio del presente número nos ocupamos cual merece, precede en su difícil y muy en justicia aplaudido trabajo, el que ejecutan tres lindas jóvenes llamadas Consuelo, Angeles y Blanca, que constituyen *El Trío Lucerito* y cuyas tres bellas artistas, dignamente compiten, aunque en género distinto, con aquella, por lo que respecta á la dificultad, agilidad y cultura de sus bailables, los que por otra parte se apartan con mucho de los que ordinariamente se ofrecen por otras artistas de las llamadas de *varietés*.

Las tres simpáticas y lindas jóvenes á que nos referimos, son, á más de consumadas bailarinas, acróbatas agilísimas y panderetólogas muy notables, sobresaliendo entre sus múltiples trabajos el que ejecutan dos de ellas y que titulan el baile de *Los apaches*.

Sabemos que, tanto *La Estrella de Andalucía* como *El Trío Lucerito*, han sido escriturados por el Sr. Escudero para que prorroguen su contrato en vista del ruidoso éxito que obtienen á diario en el pabellón de su propiedad.

\*\*\*

Tan pronto termine el desarme, ya comenzado hace días, del Teatro de Verano, que se está re-instalando en los propios terrenos que ocuparon las derruidas murallas, se trasladará al mismo lugar en que aquel funcionó, el citado pabellón.

S. R. W.

### CUENTO VIEJO

De «cuerpo presente» estaba la esposa de Pablo Rubio, un baturro aragonés modelo de los baturros, y por orden del doctor próximo á la muerte puso, para que no oliese mal, un platillo con *cloruro*. Entró el compadre en la sala del duelo y el buen baturro después de darle un abrazo y de llorar fuerte y mucho, le dijo:—Míala, hombre, sé ha quedao en los huesos puros! Pá que no li falte náa li he puesto á la probe junto, un altar con cuatro velas, y un platillo con *corrucos*!

M. F. M.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25 y 27, Cádiz.



**ANTONIO NAVARRO**  
DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES  
**Especialidad en Valdepeñas**  
SAGASTA, núm. 5.

**Manuel Oquendo.**—Salón de limpiar el calzado—  
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

**Dr. D. Fernando Muñoz,** Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.  
ZARAGOZA, número 15.

**JUAN CIFREDO.**—Fotógrafo.  
Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.—Cádiz  
**Fotografías para kilométricos**  
al cuarto de hora.

**SALON DE PELUQUERIA**  
DE  
**José Rodríguez Díaz**  
SAGASTA, número 43.  
SERVICIO ESMERADO

## Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cádiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.<sup>o</sup>, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.<sup>a</sup>, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.<sup>o</sup>, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

**Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ**

# JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ *en* JEREZ

**Mosaicos x x Azulejos x x Cementos**

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA). }  
MEDALLA DE ORO DE 1.<sup>a</sup> CLASE.—PARIS (FRANCIA). } 1909

DESPACHO EN CADIZ

**San Francisco y Valde-Iñigo**

TELEFONOS, 71 Y 72

## Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

**Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.**

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25.—Cádiz